



PERIODICO SEMANAL

ILUSTRADO

LITERARIO, HUMORISTICO, JOCO-SERIO Y DE RECREO

PROPIEDAD

DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Dirección y administración en la misma escuela

SUSCRICION

Por un mes \$ 0.50
 Por 3 meses " 1.50
 Por 6 meses " 2.20
 Por 1 año " 4.00
 Número suelto " 0.15

EL BROMISTA

Montevideo, Octubre 5 de 1884

PERSISTE EN SU EMPRESA

El Sud-América de la vecina orilla persiste en su empresa de menoscabar la memoria del general Artigas.

Nuevamente vuelve a la carga, designando al caudillo de nuestra independencia con los epítetos de asesino, ladrón, saltador, etc. etc. pretendiendo empañar las puras glorias que adornan su personalidad.

Francamente, nos duele ver que orientales sean los que pretenden denigrar la memoria de sus héroes, sin más motivo que un vano capricho y el querer hacerse espectaculares.

Pero ¿qué decimos? orientales... ¡mentira! El articulista de El Sud-América podrá ser turco o caribe, pero oriental jamás.

En el corazón de estos existen aún y existirán siempre las fibras del patriotismo, como lo acabamos de ver no ha mucho con motivo de la ceremonia en honor de Artigas, en que pospusieron el sentimiento patrio a todo otro sentimiento mezquino, mientras que en el corazón del escritor bonaerense no hay más fibras que las de la ruindad y el despecho más reconcentrado, cuando se atreve a profanar con destemplados gritos la memoria de la personalidad más culminante y que más se destaca en el cuadro de nuestros héroes y fundadores.

¿Y es el doctor don Lucio Vicente Lopez el destructor de Artigas? ¡Horrible sarcasmo! ¡extraña aberración!

¡Qué ejemplo más magnánimo nos da el doctor Lopez a los que recién empezamos a conocer nuestra historia patria y sus prohombres!

¡Qué ejemplo para las futuras generaciones!

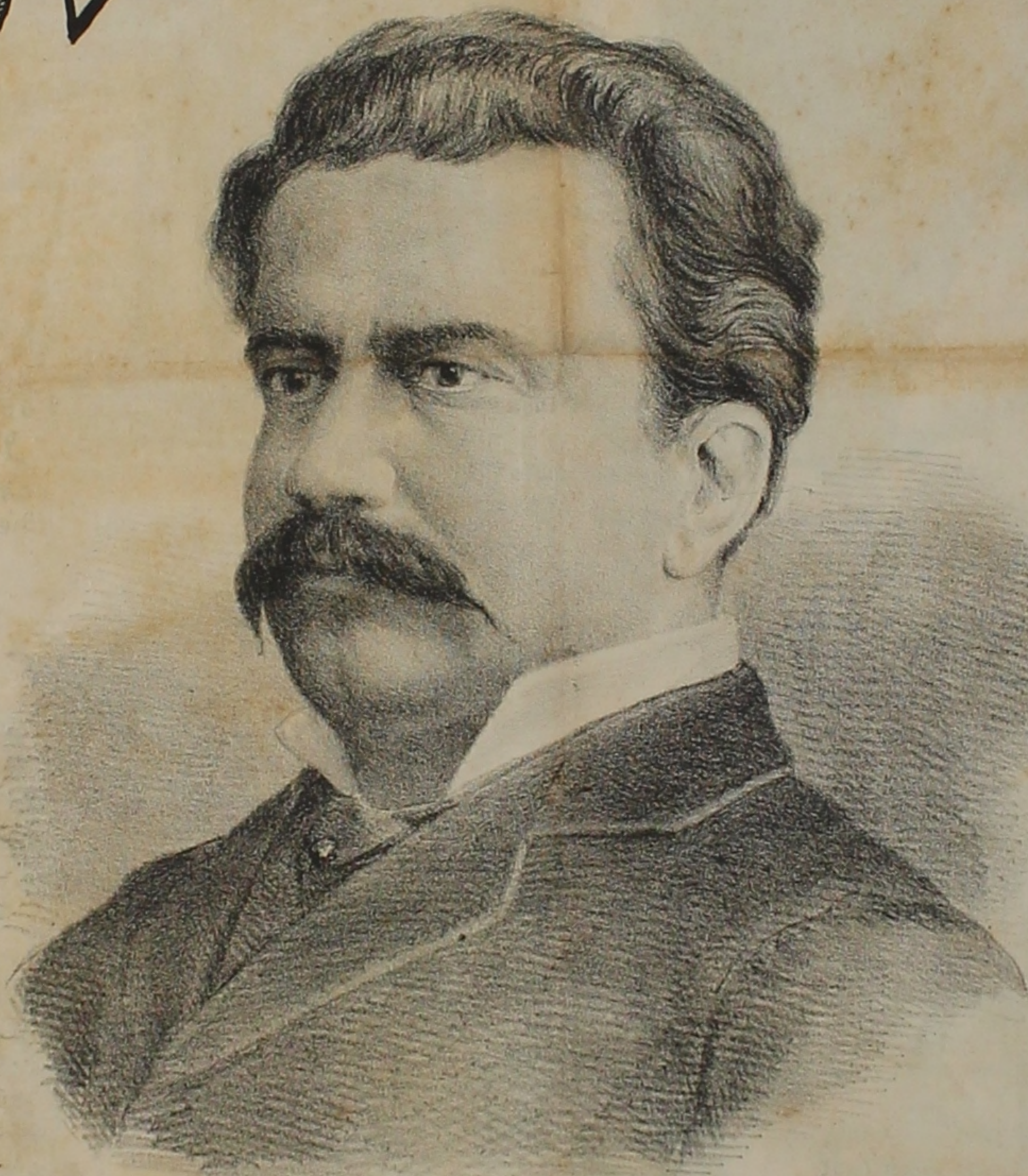
Desgraciados de nosotros y de la patria el día que bebiéramos la inspiración en las turbias fuentes en que se ha inspirado el doctor Lopez a imitarnos su pernicioso ejemplo.

Felizmente, antes que este comenzara su obra ignominiosa, otros se han ocupado de enseñarnos nuestra historia patria, haciéndonos conocer sus héroes y sus hijos más beneméritos, inculcándonos el noble ejemplo de venerar su memoria y admirar sus virtudes cívicas.

¿Cree acaso el doctor Lopez que sus palabrotas coordinadas a manera de brulote son suficientes para hacer varias las ideas que un pueblo entero abraza respecto al fundador de su nacionalidad?

¿O cree que su prédica ridícula e insensata podrá desarraigar el concepto que de él se tiene?

¡Vana pretensión ridículo empeño!



SR. DR. JULIO ROUSTAN

Diputado por Montevideo y Director del diario 'EL PARTIDO COLORADO'.

El pueblo oriental, por más que algunos vociferen, sabe muy bien quien fué Artigas y cuales son sus glorias; el pueblo oriental sabe que fué Artigas el que hizo temblar al invasor en su trono, y el universo entero no ignora que fué el viejo de RAIDO PONCHO, CON SER CON-TRABANDISTA, EL QUE DESTRUYÓ LOS CIMIENTOS DEL TRONO AL QUE EL EXTRANJERO PRETENDIA ESCLAVIZARLOS Y NOS DIÓ PATRIA DECLARÁN- DONOS LIBRES E INDEPENDIENTES ANTE LA FAZ DEL MUNDO ENTERO!!

Y no ignorando estas circunstancias el pueblo oriental, es que decretó en honor de su héroe una ceremonia fúnebre con la solemnidad que el acto requería, y por iniciativa del Superior Gobierno, y dispuesto está a honrar su memoria hoy y siempre, porque los hijos de la perla del Plata, en una palabra, los orientales, jamás desmenten su raza!

No pretendemos aquí refutar el artículo de El Sud-América, de- jándolo para mejores plumas que la nuestra, como ya lo ha hecho

La Razon y El Ferro-Carril, con la colaboración este último de don Isidoro De-Maria (padre) los que con señalado patriotismo han to- mado a su cargo la defensa de nuestro caudillo, con una altura y elevación de ideas que les honra y les hace recomendables, sin des- cender a la diatriba ni al insulto, único recurso de los que no tienen otras razones que apoyar en su argumento y si con pruebas y ante- cedentes auténticos que se ajustan a la verdad histórica.

Hemos dicho que no pretendemos refutar el artículo del doctor Lopez, porque nuestras fuerzas intelectuales no llegan hasta ahí, pe- ro si vamos a detenernos en algunas consideraciones sobre un tópico que cita el escritor bonaerense cometiendo un error lamentable que se cae por su propio peso.

A causa de habérsele rechazado las opiniones por él vertidas fun- dadas en los datos históricos del mazhorquero Pedro Feliciano Ca- via sobre Artigas, el doctor Lopez a su vez rechaza las apreciacio- nes del viejo oriental don Isidoro De-Maria, por creerlas parciales.

Director y Redactor en Jefe—
 Pedro Rodríguez.
 Redactor literario y colaborador
 artístico—Federico Benom.
 Redactor—Benjamin de la Hanty.
 Administrador—Rufino Saenz.
 Editor responsable—José Ameguin

nes del viejo oriental don Isidoro De-Maria, por creerlas parciales.

¡Barbaridad tamaña jamás ha- bíamos visto! Parangonar al de- pravado Cavia con De-Maria, ciu- dadano de una virtud acrisolada y cuya honorabilidad y antecedentes no admito tacha alguna, es cuanto se puede ver.

Cavia el digno secuaz de Juan Manuel de Rosas, y don Isidoro De-Maria cuya existencia ha dedi- cado al bien y engrandecimiento de su patria como lo atestiguan sus numerosas obras, parangona- dos!

Cavia el defensor en la prensa del tirano de Palermo y De-Maria su enemigo acérrimo en todo y por todo, ¡comparados!

Verdaderamente es hasta donde se puede llegar!

No, señor Lopez, el viejo oriental De-Maria no ha patrocinado ni de- fendido jamás el mallo, el cuchillo ni el degüello, mientras que el in- dividuo Cavia aplaudió todas las monstruosidades cometidas por el tirano, y como periodista mercena- rio era de aquellos que se recuestan al sol que más calienta y allí donde ven brillar más oro es donde pres- tan el apoyo de su miserable pluma, circunstancias por las cuales de- ben ser rechazadas sus opiniones, mientras que las apreciaciones del señor De-Maria como ciudadano honrado y de una virtud a toda prueba, deben respetarse y tenerse en cuenta, tanto más, cuanto que se ajustan a la verdad histórica de los hechos que se discuten.

De consiguiente, ellas hacen fe y no tiene razon de ser la compa- ración tan estúpida que indirecta- mente ha hecho el articulista de El Sud-América.

Por ahora es el punto que que- ríamos tocar, a fin de poner las cosas y los hechos en su terreno correspondiente y ojalá no tvié- ramos que volver a ocuparnos del asunto por más que los adversarios lleven en él la peor parte y no tengan probabilidades ningunas de salir airoso en su vana empresa de detracción.

Basta pues por hoy.

II FATALIDAD II

Queridos lectores, estoy muy triste. Hace algun tiempo me persigue la des- gracia en términos, de que casi no tengo momento de reposo.

Mi querida madre, doña Prensa, acaba de perder un hijo, y yo ¡infeliz BROMISTA! un hermano querido.

Si, señores; he perdido a mi manso y descolorido hermano llamado El Na- cional por mal nombre, o por mote

Y lo peor es, que mien- tras todo el mundo tiene en estos lances alguien que le dirija una palabra de



Cuando al martel me le agacho
Me pongo tan inspirado
Que veo en cada colorado
Un rabano ó mamarracho.
I antes que acabe la danza
I venga el periodo aquel,
Señores viva! el Martell
En quien cifro mi esperanza

Martel y Lotoa

¡Sombra fatal! Déjame un
y no vuelvas de nuevo a
A tu solo recuerdo se re
castigandome sin piedad j
Siempre te veo ante mi.



Una reunion de Angelitos



La politica es poco
como prefiero una

VISTA.



Por la mañana aqui estoy,
A las doce eres mi espejo
A la tarde no te dejo
I de noche no me voy

Soy sombra del eucalipto
Desde él te juro mi fe,
I sombra tuya seré
Mientras me tengan proscripto



Aqui yace EL NACIONAL
Que hizo con grande pericia
Propaganda electoral,
I falleció de ictiricia
Por falta de.....capital.



efiero un diario de broma
a una seria,

consuelo, yo no tengo otro que el ánimo que me prestan las desnudas, y sucias paredes de mi cuarto.

Pero no... no, miento; me queda el gran consuelo de que al fin mi hermano del alma ha muerto como mueren los gigantes, como mueren los grandes hombres.

En su última hora ha pronunciado palabras que dejan muy por detrás á las pronunciadas por Francisco I.º después de la célebre batalla de Pavía.—«He llegado al término del principio» ó lo que es lo mismo: «He llegado hasta donde podía llegar».

Y es natural que el que hace lo que puede, no está obligado á más.

Estas palabras solo puede pronunciarlas un héroe como mi hermano querido.

Y sin embargo, para que vean Vds. lo que somos, aún hay quien dice que:

Estas son palabras del doctor Marcoco que ni usted las entiende, ni yo tampoco.

Lo que es la maledicencia! ¡siempre envidiosa de las glorias ajenas!

Digan todos los follones y malandrines lo que quieran, pero mi hermano en su muerte ha sido tan grande, que solo es comparable á Jesu-cristo, con el que existe esta pequeña diferencia: Jesu-cristo murió en la cruz entre dos ladrones, y mi hermano murió también en la cruz... de su incapacidad, y entre dos hermanitos vivos. *El Diario y Ego sum EL BROMISTA.*

¡Llorad, hijos de vuestras madres! ¡llorad!

Lo peor del caso es, que sien lo muy cierto aquello de que cuando viene un mal no viene solo, resulta ahora que mi pobrecito hermano *El Diario*, no pudiendo soportar por mucho tiempo el duro golpe que acaba mos de sufrir, el primer pugilato ó atraco de popularidad en perspectiva, concluirá con los contados días de su existencia sollozante.

¡Fatalidad! ¡fatalidad!

Como es sabido que en las familias muy numerosas se ve ó se encuentra de todo, entre nosotros existen muchos descastados, por cuya razón los que más hemos sentido la pérdida de nuestro jóven hermanito *El Nacional*, hemos sido *El Diario* y un servidor de ustedes; los demás habrán exclamado, según mi entender.

En familia numerosa y abatida
Cuantos menos, más rancho y más lucida.

¡Pobrecito! ¡y qué lin la espada era! con la punta de su tizona, mataba los mosquitos en el aire.

Pero en medio de todo, me derrito de puro gusto y orgullo al pensar que ahora debe estar en el cielo codeándose con todo lo más aristocrático entre ángeles y serafines y tantas divinas vírgenes.

Tengo por seguro que alguno de mis hermanitos hará pronto una solicitud á la monarquía celeste para ser admitido entre tantas beldades, lo que desde luego le será concedido si hemos de tener en cuenta que algunos de ellos tienen muchos méritos adquiridos por sus virtudes y sufrimientos en este mundo.

Nunca olvidaré á mi pobrecito hermano. ¡Qué orgulloso y contento se ponía cuando nos daba lecciones de urbanidad y moralidad!

Algunas veces cuando en sus *explicaderas* lo poníamos en algún aprieto, nos decía con un tono angelical: «No se puede enseñar á estos muchachos. El que con muchachos se acuesta, etc.»

Lo bueno que tiene, que aún nos queda ánimo y resignación para encomendarlo á Dios en nuestras oraciones, debiéndole como recuerdo este epitafio:



Aquí reposa mi hermano,
partidista de afición;
algo grueso y algo enano
(perdonen la condición.)
Era muy bueno y humano
mas nunca hizo cosa buena,
la razón lleva en la mano
dadle aquí la hierba buena.

CRONICA SEMANAL

CALMA COMPLETA.—La semana finada ha sido estéril en noticias de sensación.

Nuestros reporters han desplegado toda su actividad observando y escuchándolo todo; pero ni por esas! no se pescaban noticias.

El más afrotunado de todos, nos comunica haber oído el siguiente diálogo, que pisó parapetado detrás de una puerta, que era sostenido por una hermosa jóven y un elegante dandy en una de nuestras principales calles:

Ella.—Es necesario que nos separemos aquí porque puede vernos mi tía. ¿Vuelves mañana?

El.—Sí, pero á condición de que busques un medio de poder alejar esa maldita vieja de tu lado, á fin de que nos veamos libres de estorbos, ¿lo entiendes? Si no procuras separarte de esa fiera humana, no hay nada de lo dicho y mañana mismo pongo los muebles en remate. Mira, aún tengo frescos la mayor

parte de los rasguños con que me adornó el rostro la noche que nos sorprendió en....

Ella.—Sí, si comprendo, y estoy conforme, pero adios que ella ha salido á la puerta y puede vernos. Mañana nos veremos!....

Y sin decir más, emprendió la marcha á paso ligero dejando plantado al infeliz Tenorio, que le seguía con la vista fija, hasta que por su parte también creyó mas prudente retirarse, haciéndolo muy cabizbajo y pensativo.

Hagan nuestros lectores los comentarios del caso.

ESPLUCHÓ.—Acaba de desaparecer del mundo de los vivos, víctima de la enfermedad de consunción que tanto incremento vá tomando, nuestro colega *El Demócrata* de la Florida.

¡Pobrecito! Dios le haya perdonado sus pecados y desatinos.

Su paso en el mundo ha sido breve y durante su existencia no ha hecho otra cosa que disparatar en grande y decir sandeces al por mayor, méritos que le han acompañado hasta el sepulcro donde hoy reposa.

La virtud *blanca* que profesaba, no ha sido suficiente á darle vida y ha bajado á la tumba sentido por algunos y por ninguno llorado.

Su entierro tuvo lugar inmediatamente de haber fallecido á causa de la descomposición rápida del *cadáver del muerto* que exhalaba olores poco agradables, siendo acompañado á la última morada por una magnífica banda de música, compuesta de violín, tambor, bombo y platillos, la que ejecutó la espléndida marcha fúnebre de la Jone.

Su féretro iba cubierto de flores de cicuta y abrojos, y gran cantidad de coronas de ortigas que fueron remitidas por los amigos del finado.

Una vez en el cementerio, hizo uso de la palabra uno de sus deudos, pretendiendo poner de relieve los méritos del finado, sintiendo por nuestra parte no poder publicar íntegro el notable discurso pronunciado, conformándonos con extraer los siguientes párrafos.

«Señores: Al depositar bajo la losa fría al *ilustre* muerto que tenemos la pena de acompañar, el corazón se oprime de dolor y no hay en nuestros ojos lágrimas bastantes para llorarlo bien. Para esto, sería necesario convertir la tierra en un insondable mar de lágrimas, tan grande como *grande* era el finado. Al considerar la magnitud de nuestra desgracia deseo me entran de no sobrevivirle y acompañarle en su eterno viaje, pero me consuela la idea halagadora de que la posteridad sábrá hacerle la justicia que hoy le niegan unos cuantos envidiosos y la fama con sus mil trompetas inmortalizará su nombre haciéndole conocer desde uno al otro polo».

«Acompañadme, noble auditorio, á verter una lágrima de cocodrilo sobre la lápida que nos va á separar para siempre de *El*».

«¡Oh! la pérdida que hoy lloramos es inmensa, irreparable y ojalá que Dios fortalezca nuestro espíritu, dándonos fuerzas para soportarla con resignación».

Una salva de aplausos saludó al orador fúnebre así que hubo terminado, siguiéndole en el uso de la palabra otro de los deudos del finado, el cual con una hermosa voz de *chifle* entonó una preciosa oración acompañada por los místicos y melancólicos acentos del órgano.

Hé aquí dos estrofas de la preciosa oración, únicas que por ahora recordamos y que darán á nuestros lectores una idea del resto.

¡Pobrecito
Quién diría
Que se había
De morir!

Era alegre,
Muy chistoso:
Muy jovial
Y muy gloton;
Y la gula
Lo ha perdido,
Pues murió
de un atracon
De consunción!...

Esta parte hizo furor, tanto más, cuanto no entraba en el programa de la ceremonia. Los concurrentes patearon y aplaudieron hasta con las orejas. Una especie de delirio por aplaudir se había apoderado del público, siendo necesario para acallarlos, invocar la memoria y el respeto que se debía al que ya no existía.

Poco después se retiraban los dolientes, unos aguantando la explosión de la risa y otros cabizbajos y cariacontecidos, con el semblante compungido y triste, haciéndose unos y otros las reflexiones que son de ene en estos casos.

Así terminó el entierro del infeliz *Demócrata* á quien Dios le tenga en su gloria.

¡Que la tierra le sea leve son nuestro deseos!

FELIZ HALLAZGO.—Muchos de nuestros lectores sabrán quién era aquel feliz mortal que habiendo perdido una pistola, que se le cayó al mar en el Cerro de Montevideo, la encontró una ocasión que pescaba en el puerto del Tigre en Buenos Aires dentro del estómago de un bagre, si mal no recordamos. Sabrán pues, que se llamaba Pascualón.

Ahora bien, hemos tenido la dicha de encontrar á su digna esposa, la señora *Pascualona*, que en nada desmiente su raza y no le va en zaga á su esposo, la que

recomendamos á la consideración del Superior Gobierno, á fin de que le otorgue una gracia como único sobreviviente á tan *ilustre* antecesor.

La citada señora habita en la calle Juncal y 25 de Mayo, y ostenta el pomposo título en letras tamañas de, *La Tribuna Popular*.

¿La conocen mis lectores? Pues esa es la digna sucesora del viejo Pascualón, y para desengañarse no tienen más que pasarle la vista por encima y exclamarán en seguida:—La viuda *Pascualona*.

Prevenimos á los lectores que es aficionada al ajeno y con... cascos á la gineata.

Que la pongan en exhibición como cosa rara!

INSTRUCCION.—Hemos recibido el Libro segundo de problemas de aritmética, compilados, aumentados y graduados por el señor Inspector de Instrucción Primaria don Orestes Araújo.

Es un libro muy útil para los niños á fin de que puedan ejercitar la mente en la resolución práctica de los problemas elementales, adquiriendo de este modo suma facilidad.

Agradecemos al autor su envío.

NO SE OLVIDEN.—Los ciudadanos miembros del gran partido colorado no olviden que hoy tiene lugar á la 1 p. m. en el Circo 18 de Julio (y no en el Politeama como antes se había anunciado) la asamblea general á que han sido convocados, con el objeto de nombrar la Comisión Directiva, que regirá los trabajos electorales en toda la República, en el próximo periodo electoral.

En la reunión política habida el jueves á la noche, en casa del señor Roustán, ha sido confeccionada la lista que se pondrá á votación en la asamblea de hoy, siendo toda ella formada de personas competentes, activas y honradas, por lo que estamos seguros será aceptada sobre tabla.

La Nación anticipó á los lectores, un boletín, en el que daba cuenta de la reunión, publicando la lista confeccionada, la que digámoslo de paso revela tino y conciencia en los electores.

Dice el Boletín de *La Nación*:

«El gran partido colorado, con el entusiasmo y el patriotismo que inspira su noble causa, está de pie, fuerte y unido en los momentos solemnes de la lucha electoral.»

Tenemos motivos para presumir que la reunión de hoy vá á ser espléndida y como nunca vista igual y que el resultado más satisfactorio coronará los esfuerzos de los convocantes.

El circo 18 de Julio á pesar de su comodidad, vá á ser pequeño para contener los números afiliados del partido colorado que concurren hoy al llamado patriótico que les hacen los Presidentes de los Clubs políticos de la capital.

Al circo, pues, los miembros del partido Colorado sin faltar uno solo.

MALAS NOTICIAS.—Los diarios de la vecina orilla traen noticias las más desesperantes y desgarradoras a propósito de las grandes inundaciones que han azotado varios pueblos de campaña sumiendo en la indigencia á un sin número de familias.

Los referidos diarios, describen cuadros que verdaderamente horrorizan y conmueven, hasta los corazones menos sencibles, y ponen de manifiesto el proceder y actividad de las autoridades, al tratar de evitar muchas desgracias que podían suceder sin un pronto y benéfico auxilio.

Deseamos que nuestros vecinos vuelvan á gozar pronto de su habitual tranquilidad.

BIEN!—Nuestro colega vespertino *El Ferro Carril* ha organizado una lista de suscripción en favor de los inundados de Buenos Aires encabezándola con un donativo suyo.

Felicitemos al colega por tan laudable idea asegurándole un buen éxito en su generosa empresa, dados los sentimientos caritativos de nuestra sociedad.

PARA POSTRE.—Parece que entre los objetos raros que se remitirán á la primera exposición universal que se realice, figurarán ejemplares de *La Tribuna Popular* y *El Diario*, como muestra de nuestros adelantos en talabartería.

—Hombre, ¿no lee V. *La Tribuna Popular*?

—Hace días que no la leo.

—Por eso le veo de mejor color y con mejores costumbres.

En una pendencia Juan
Tan fuerte golpe sufrió,
Que un ojo se le saltó,
Y gritaba con afán:
—¡Por Dio! ¡señor cirujano!
¿Llegaré el ojo á perder?
—Muchacho, no puede ser,
Porqué lo tengo en la mano.

Hízome señas Teodora
Ayer desde su balcon,
Y dije:—¡Qué tentación
De risa, tan á deshora!
Subí á ver lo que quería,
Salté su balcon; y luego...
Se puso á la puerta un ciego
A tocar la sinfonía.